



Conjuro contra el espanto

La ridícula idea de no volver a verte

Rosa Montero
Seix Barral. Barcelona, 2013
237 páginas. 18 euros (electrónico: 10,99)

Por Ana Rodríguez Fischer

SABER QUE DURANTE muchos años Rosa Montero consideró "una indecencia hacer un uso artístico del propio dolor" es una garantía más (que se suma a la que la autora nos ofrece en su múltiple condición de novelista de referencia, periodista vivaz y crítica, y mujer atenta y comprometida con las cuestiones que nos atañen) a la hora de leer *La ridícula idea de no volver a verte*, libro nacido de una propuesta (redactar un prólogo para el diario que Marie Curie escribió tras la trágica muerte de su marido Pierre: 20 páginas que se incluyen como apéndice), que acabará siendo estí-

mulo y reto para abordar una experiencia similar (un vivir fuera del tiempo, bajo un sufrimiento implacable y desarmante) y relatarla como intento de "otorgarle al Mal y al Dolor un sentido que en realidad sé que no tienen". Y porque "para vivir tenemos que narrarnos". Y tras enfermar y morir su marido, Rosa Montero supo que debía tallar ese otro relato, a modo de conjuro contra el espanto: "Aplastamos carbones con las manos desnudas y a veces conseguimos que parezcan diamantes". Y así, aunque nos habla del dolor que bordea la locura o del desconsuelo por la intimidad perdida y del no querer olvidar, *La ridícula idea de no volver a verte*, más que un libro sobre la muerte, es un libro sobre la vida (y por eso incluye su punto final).

La figura de Marie Curie vertebrada y apuntala toda la narración, que no es una biografía más porque Montero enfoca la existencia de la célebre científica desde muy plurales ángulos, prestando especial atención al

mencionado diálogo —cuyas páginas desmenuza— y otros escritos que iluminan facetas más desconocidas, algunas tan ajenas a la leyenda como la dura vida cotidiana o las difamaciones y calumnias y el acoso público que Curie sufrió en 1911 a cuenta de su vida íntima; sin olvidar el a menudo silenciado tramo último de una vida, que en este caso supuso la activa participación en las trincheras, durante la Primera Guerra Mundial, radiografiando a los combatientes.

Hay en Rosa Montero admiración y respeto por tan excepcional mujer, si bien, consciente de los peligros de la hagiografía, nuestra autora indaga y se interroga sobre aspectos que le resultan incomprensibles, como su inconsciencia ante los devastadores efectos del radio o el pertinaz silencio de Curie sobre los problemas añadidos que su condición de mujer le suponía, llegando a preguntarse si no habría sido, siquiera involuntariamente, una mujer pelota de las que habló Simone de Beauvoir.

Aparte de las varias filiaciones entre las dos mujeres, como escribir aviva la memoria, desde el principio del relato de Rosa Montero se va nutriendo de recuerdos personales: la tuberculosis que la convirtió en

niña radiactiva, las crisis de angustia en la adolescencia o los mandatos e imperativos de la moral social que pautaron la conducta (Culpa, HacerLoQueSeDebe, HonrarALosPadres). Y algunos recuerdos llevan además el sello inconfundible de la confidencia.

Como libro agenérico y proteico que es, *La ridícula idea de no volver a verte* incorpora asimismo reflexiones sobre la escritura, dado que Rosa Montero trabajaba en una novela que hubo de abandonar, y surgen las coincidencias que acarrear los recuerdos, y no está segura de cómo ni qué acabará siendo la obra que emprende. Para mí, su lectura ha sido una lección de vida: el relato del aprendizaje del camino hacia la Ligereza, "esa maravillosa virtud existencial que consiste en saber vivir el presente con plenitud serena". A la autora tal enseñanza se la brindó en parte Marie Curie, pero también una revelación de Pablo, que un día le habló de la tarde de un verano de su infancia en que, camino del río, vio a una niña sentada bajo las ramas de una higuera que se pasaba las horas cantando para espantar a los pájaros y evitar que picotearan los frutos. Pocas visiones más hermosas. ●